

Estreno de una ópera de Tomás Marco

EL "AÑO QUIJOTE" ACABÓ BIEN

Teatro Circo. 27-XII-2005. Marco, **El caballero de la triste figura.** María José Suárez, Alfredo García, Emilio Sánchez, María Rey-Joly. Miembros del Coro y la Orquesta de la Comunidad de Madrid. Director musical. **José de Eusebio.** Director de escena: **Guillermo Heras.**

ALBACETE Qué año de *quijotes*, el pasado 2005. Entre los de siempre, las recuperaciones y los estrenos, a puntito estábamos del hartazgo cuando el Teatro Circo de Albacete nos procuró la oportunidad de ver y oír un nuevo *quijote*, fresco y atractivo. Se trataba del estreno absoluto de la ópera de cámara *El caballero de la triste figura*, de Tomás Marco, un encargo de la Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales que, finalmente, por los pelos, se pudo disfrutar antes de acabar el año del cuarto centenario gracias a la colaboración de entidades culturales de la Comunidad de Castilla-La Mancha y de la ORCAM. Se trata de un trabajo inteligente, práctico, logrado.

Primer acierto, el del libreto, del propio Marco, que no es una filosófica reflexión sobre el personaje, ni la recreación de alguna de las aventuras más contables de las vividas por el ingenioso hidalgo, sino una síntesis de la novela, que comienza cantando "En un lugar de La Mancha" y concluye con la muerte —cuerdo— de quien viviera en maravillosa locura, pasando por la referencia concreta a los episodios de la vela de armas, los molinos, los rebaños, la Cueva de Montesinos, Clavileño, la Ínsula Barataria y el enfrentamiento con el Caballero de la Blanca Luna, todo ello utilizando párrafos y frases literales de la obra cervantina. El resultado es admirable como "resumen" y, sobre todo, como propuesta para dar excelente juego en la escena, que es de lo que se trata en un libreto. La música, naturalmente, está en la línea de la producción última de Tomás Marco, pero profundidad en el aspecto lírico,



Alfredo García y Emilio Sánchez en *El caballero...* de Tomás Marco

cantable, vocal... y maneja con soltura a la pequeña orquesta para ambientar, subrayar y matizar, todo ello con una manifiesta voluntad de casar el lenguaje personal con las maneras de la tradición operística.

Contó el compositor con equipos teatral y musical de excelente nivel, en una manifestación más de que con talento y solvencia artística se pueden lograr cotas que en modo alguno están garantizadas en espectáculos que multiplican por mucho el presupuesto que debió tener éste. Ocho voces femeninas del Coro de la Comunidad de Madrid, once solistas instrumentales de la Orquesta hermana, la mezzo María José Suárez como la Narración, el barítono Alfredo García como Don Quijote, el tenor Emilio Sánchez como Sancho Panza y la soprano María Rey-Joly encarnando sucesivamente a Dulcinea y a otros personajes de la trama, trabajaron mucho y bien individualmente y, además, perfectamente conjuntados por la

batuta concedora y precisa de José de Eusebio, todos implicados con profesionalidad admirable en la realización global de la obra.

Sencillo, eficaz, bello resultó el planteamiento teatral de Guillermo Heras, moviendo todos los elementos de manera escueta y expresiva en un montaje que se adaptará con facilidad a los distintos escenarios previstos —el Abadía de Madrid y el Cervantes de Alcalá de Henares— o por venir. Cuatro bailarines de 10&10 Danza desarrollaron con calidad la coreografía de Mónica Runde y colaboraron con gracia a los engarces entre cuadros y al movimiento de los elementos escenográficos. Todos los protagonistas comparecieron en el escenario del Teatro Circo albaceteño para saludar entre muy largos y calurosos aplausos del público, aplausos que crecieron al saludar José de Eusebio y, sobre todo, al hacer su aparición Tomás Marco.

José Luis García del Busto